

Biblioteca

420

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

TRADUCCIONES.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambo-
la, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
El perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de
una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El Novio de Buitrago.

Comedia en tres actos en prosa, arreglada á la escena española por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH y D. EUGENIO GONZALEZ D' APOUSA, representada por primera vez en el teatro del Príncipe, el día 14 de noviembre de 1843.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez y Jordan, calle de las Carretas, Viuda de Razola, calle de la Concepcion, y Castan, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la afición al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus correspondientes en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAS.

ACTORES.

D. RAFAEL	D. J. Romea.
D. CARLOS	D. F. Romea.
DOÑA GERTRUDIS.	Doña G. Llorente.
SOFIA.	Doña T. Lamadrid.
D. FROILAN.	D. A. Guzman.
D. SATURIO.	D. L. Fabiani.
GREGORIA.	Doña T. Parra.
BERNARDO.	D. I. Silvostrí.
TIBURCIA.	Doña M. Córdoba.
D. MARTIN.	D. L. Rerez.
Un niño.	
Estudiantes.	

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa lo último de la calle de Hortaleza y parte del arbolado de la puerta de Santa Bárbara; á la derecha del espectador la casa de doña Gertrudis; á la izquierda la de huéspedes en que viven D. Rafael y D. Carlos.

ESCENA I.

D. RAFAEL, D. CARLOS. (D. Carlos aparece mirando con curiosidad las ventanas de casa de doña Ger-

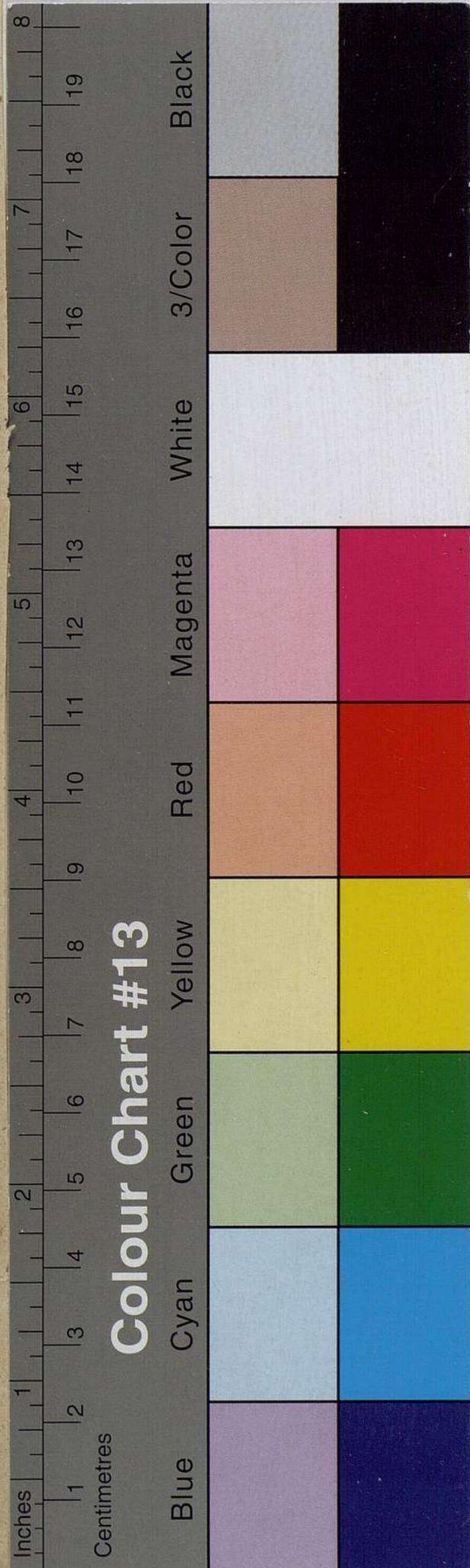
trudis: D. Rafael sale de la casa de huéspedes y observa á D. Carlos.)

RAF. (ap.) Si decia yo bien?.. Dónde habia de estar sino ahí, contemplando las ventanas de su dulcinea?

CAR. (ap.) No se ha asomado; pero á esta hora sale todas las mañanas con su madre á paseo.

RAF. Carlos, oyes: ¿andas jugando conmigo, ó qué es lo que haces? Hijos de Burgos ambos y establecidos en Madrid, traíamos la vida mas agradable y desarreglada que darse puede; calaveras y pobres como verdaderos artistas, tú pintor y yo músico, dábamos cada dia lugar á que renegase ámpliamente de nosotros nuestra familia; cuando en el último sorteo de la lotería moderna ganamos el premio grande: doce mil duros. Sin vanidad, nunca empleó mejor sus favores la suerte. Doce mil duros! «Ea, á gastarlos en un viage á París y Roma; con doce mil duros se da la vuelta al mundo. Mañana tomamos la diligencia, mañana partimos.»— Por año nuevo decíamos esto: en lunes de carnaval estamos: qué es lo que hemos caminado hasta hoy? Desde la calle de Atocha hasta la de Hortaleza: viviamos junto á la Galera, y vivimos junto al Saladero.

CAR. Aquel mismo dia vi en ese balcon á la hechicera Sofia Rosales, y desde entonces la adoro. Te hice consentir en que nos viniéramos de huéspedes á esa casa de enfrente, y no acierto á desviarme de aquí.



RAF. ¿Y nuestro magnífico plan? «Mesa espléndida, me decías, gran boato, y adelante mientras dure el dinero; en acabándose, tan alegres: nos volvemos á España, *pedibus andando*, con el hato áuestas. Posada habrá en que á la ida nos hayan tratado como duques, y tengamos á la vuelta que pagar la bucólica cantando una romanza ó retratando á la posadera; pero habremos visto los mejores monumentos y las mejores chicas de Europa; habremos visitado cien bibliotecas, y desesperado á mil maridos; nos cautivarán piratas, nos introduciremos en algun serrallo; robaremos media docena de sultanas, y regresaremos por fin con una lista de queridas, tan larga como la de los ministros constitucionales de España; pero nada que huela á compromiso serio, ni á pasión exclusiva.» Tales eran tus pensamientos, dignos ciertamente de nosotros: ¿y en qué han parado? En que de buenas á primeras te has enamorado como un cadete. Debía caerse-te la cara de vergüenza.

CAR. Con ver á Sofia, todos mis proyectos se han desvanecido.

RAF. ¿Y el pobre Victor, que mas bien que criado es nuestro amigo; ese muchacho con tanta chispa, con tanto ingenio; ese á quien debias tú enseñar el dibujo y yo la música, y hacerle una notabilidad artistica? De esta vez perdió su carrera.

ESCENA II.

VICTOR, D. RAFAEL, D. CARLOS.

VIC. De carrera se habla? Cuándo toman ustedes la de Bayona? Al paso que van, todavía nos ha de coger S. Isidro en Madrid.

RAF. Si no está Carlos para viajar. Figúrate que ha enfermado de... de mal de corazón.

CAR. Por mas que digais, no hareis que me avergüence de amar á una jóven como Sofia.

VIC. La vecinita?

RAF. Amarla, pase: pero, ¿qué has hecho desde que nos mudamos aquí? Seguirle por calles y paseos, mirándola como ánima en pena, sin darle una carta, ni decir esta boca es mía. Pues, querido, en materias de amor como en todas, hablando se entiende la gente.

CAR. Si, cuando es una afición frívola que hoy nace y mañana muere; pero cuando llega uno á querer de veras...

VIC. De veras? Ay D. Rafael! este señor es hombre perdido.

RAF. Principio á creer, amigo Carlos, que no nacistes para grandes empresas. (*dirigiéndose á Victor.*) Quieres apostar á que trata ya de casarse?

CAR. Qué mas dicha pudiera yo desear?

RAF. No te lo decia? Victor, el viaje á Paris lo tendremos que hacer tú y yo solos; pero el pobre Carlos me da compasión.

VIC. Y yo le tengo mucha ley, la verdad.

RAF. Algo se ha de hacer por los amigos.

VIC. Pues que si: debe uno ayudarlos hasta en sus locuras.

RAF. No salgamos de Madrid hasta dejarle casado con su muchacha.

VIC. Corriente: doña Sofia es de V.

CAR. Ay amigos! entonces, cuál seria mi agradecimiento?

RAF. A ver: ¿qué medios se han de emplear? ¿Quieres que me disfrace de papá y le pida á doña Gertrudis para ti la mano de su hija?

VIC. Quiere V. que haga conocimiento con los de la casa? Por servirle á V., requebraré á la criada, aunque sea mas vieja que el andar á pié.

CAR. Indicadme otros medios que se avengan con mi delicadeza, con mi timidez.

RAF. La delicadeza y la timidez pertenecen al antiguo régimen, abolido por ageno de la época.

CAR. Si se ofreciera ocasión de prestar un servicio á la madre...

RAF. Hombre, si: un servicio á la mamá vendria como pedrada en ojo de boticario bizco. Me ocurre una idea.

CAR. Cuál? (*disimulando.*)

RAF. Cuál? Pero no, no puede ser.

CAR. Toma! (*se vuelve á mirar las ventanas de Sofia; entretanto don Rafael habla con Victor ap.*)

RAF. Si le digo lo que es, no lo aprobará.

VIC. Pues chitito, y sirvámosle sin que lo sepa.

RAF. Es una calaverada.

VIC. Nos divertiremos.

RAF. Bien habrás reparado en esa cuadrilla de estudiantes que andan cantando por las calles de Madrid, y que desde ayer van de máscara.

VIC. Ahí en la calle de S. Mateo sonaban poco hace.

RAF. Yo creo que no tendrían dificultad en prestarnos á ti y á mi un manteo y un tricornio; y tapándonos la cara y fingiendo la voz...

CAR. Abren la puerta: Sofia y su madre son.

RAF. Toma dinero; llévalos al despacho de cerveza, y aguárdame allí.

VIC. Voy corriendo. (*vase.*)

RAF. Allí las tienes: ¿por qué no les dices algo? A un buen mozo ninguna muger le desaira.

CAR. Bien mirado, es una tontería el ser tan encogido... Las voy á hablar.

RAF. (*ap.*) No haya miedo que se propase. Si, si, yo tambien trato de servirte: pronto lo verás.

CAR. Pero qué, me abandonas?

RAF. Por no estorbar: con tu bella te dejo. (*vase.*)

CAR. Pero oye, Rafael, Rafael, escucha.

ESCENA III.

DOÑA GERTRUDIS, SOFIA, D. CARLOS.

GER. Conque hazte el cargo, Gregoria: si el señor don Froilan Palomino acierta á venir antes que nosotras, que haga el favor de esperarse; pronto volvemos. Niña, marchamos?

SOF. Cuando V. quiera, mamá.

CAR. Yo solo aquí á vista de Sofia! Temblando estoy desde que se fué Rafael.

GER. (*volviendo á su casa.*) Oyes, Gregoria, cuando vuelva Cosme, envíale á la plazuela de san Gil á casa de D. Martin el escribano, á saber como sigue su señora, y si han bautizado la criatura.— Pobre muchacha! madre ya y tan jóven y casada en secreto!

SOF. Secreto á voces, porque lo sabe todo el mundo.

GER. Pero se supone que todos lo ignoran. Ella

con el miedo de que lo averigüe su familia, estará que la podrán ahogar con un cabello; pero por otro lado no deja de ser lisongero el venir á hallarse casi casi convertida en heroína de novela... Ahora que me acuerdo: *(vuelve á la puerta)* Gregoria, que pregunte Cosme de paso en la calle de Carretas, cuando sale el primer temo de la novela titulada: la degollacion de las once mil virgenes.

CAR. *(ap.)* Señor, los vecinos de estos barrios todos se saludan. No hay mas que atreverse.... Vamos, soy un mándria.

SOF. *(ap.)* Allí está el jóven que siempre me sigue.

GER. Qué dices? que si la novela sigue? Las suscripciones de novelas son mas seguras, que las de obras serias.

CAR. *(ap.)* Será vanidad; pero dijera que me hace caso.

GER. Y aunque no se publique toda, ¿qué importa? Para mi lo mejor de una novela es el principio, cuando el héroe y la heroína reciproca y vivamente prendados, se encuentran, se miran y se adivinan el pensamiento, y el doncel sigue á la doncella por calles y paseos, bailes y teatros...

SOF. *(mirando á Carlos.)* Por todas partes.

GER. Y no se atreve á acercársele porque la vigila alguna dueña hociuda, y porque el amante suele ser la cortedad misma.

SOF. En efecto, algunos hay asi.

GER. Y la heroína enamoradísima de aquella timidez, verdadero sintoma de un cariño puro y tierno, está ya deseando que ocurra algun lance que aliente al jóven; y entonces vienen los suspiros, los sueños, los desvelos, las cartitas, la primera entrevista.... Hasta aqui va bien; pero luego entran las competencias, los celos, el rapto, el desafio, las apariciones, la cárcel y la horca, y esto no lo puedo sufrir. Por mi gusto ninguna novela debia concluirse.

SOF. Para concluir de ese modo... Pero, ¿en qué consiste, mamá, que V. ni siquiera me las deja empezar?

GER. Porque tú no sabes hacerte el cargo de que esas cosas que tan bien nos parecen en la lectura, pasan en la realidad de otra manera, ó en realidad no pasan de manera ninguna. Una soltera no puede tener el tacto, el discernimiento para conocer ciertas cosas... en fin, hoy viene don Froilan: pronto podrás leer lo que quieras, sin que yo te lo impida. Basta ya de parada á la puerta: vamos hasta la fuente castellana, que se hace tarde.

CAR. *(ap.)* Se marchan: pues, señor, aguardaré á ver qué resulta de las diligencias de Rafael.

SOF. Pero, mamá, en lugar de ir hasta el obelisco, no podíamos pasearnos aqui?

GER. Aqui? Vaya, pareceria que rondábamos á los presos de la cárcel.

SOF. Ha de haber lodo por ese camino, y allá abajo hay mucha humedad.

GER. No tengas cuidado. *(óyese música de violin y guitarra, pandereta, y flauta.)*

SOF. *(ap.)* Nos mira; pero no nos habla.

GER. Qué música suena?

SOF. Serán los estudiantes.

GER. Ay! vámonos, que como estos dias llevan careta, están tan pesados, que no hay quien los sufra.

SOF. Si ya los tenemos aqui.

ESCENA IV.

D RAFAEL y VICTOR *disfrazados de estudiantes de tuna y con caretas. Varios estudiantes tocando y cantando.— Dichas.*

RAF. Ya estamos á vista de la gente.

VIC. Principiemos nuestro papel.

CAR. Vaya unos sopistas despilfarrados!

RAF. No nos va á conocer.

VIC. Cá!

GER. Digo, niña, ¿te vas á embelesar oyendo á esa chusma?

RAF. *(dirigiéndose á Sofia)* Lucero hermoso, lucida sidera, que dijo el profano, tenga V. la bondad de oír un momento las ingeniosas inspiraciones de la mas esquisita carpanta. *(rodean á las damas de suerte que por ningun lado hallan libre el camino.)*

SOF. Perdone V.: vamos de prisa.

CAR. Detener á unas señoras! Vaya una ocurrencia!

RAF. Despachamos en un verbo. Escolástica familia, cantad. *(tocan, y un estudiante canta.)*

UN ESTUDIANTE. *(cantando.)*

Si quieres bien á una niña,
no peques nunca de corto;
que dañan mucho en amores
las apariencias de tonto.

GER. Bien, bien: tomen ustedes y déjenme en paz. *(da dinero á un estudiante.)*

VIC. Infinitisimas gracias. Otra coplita en señal de reconocimiento.

EL ESTUDIANTE *(cantando.)*

Rompe el silencio que guardas
que no es tu dama de bronce,
ni han de venir las mugeres
á requebrar á los los hombres.

GER. Lo hacen ustedes perfectamente; pero yo, señores...

RAF. La despedida, la despedida...

EL ESTUDIANTE *(cantando.)*

Echemos por despedida
la maldicion de Cupido,
pierda su amor quien no sabe
ser á su tiempo atrevido.

GER. Me parece que ya basta de condescendencia. Hagan ustedes el favor de franquearme el paso. Dame el brazo, Sofia, y no paremos hasta el obelisco.

RAF. Hacia el obelisco van ustedes? Nosotros vamos á Chamberí: tendremos el honor de acompañar á ustedes hasta fuera de la puerta. *(cierran el paso á las damas.)*

GER. Eso es burlarse de una señora.

SOF. Eso es propasarse porque no tenemos quien nos defienda.

CAR. *(Rompiendo por medio de las estudiantes y poniéndose delante de doña Gertrudis y Sofia.)* A ver si se marchan ustedes corriendo por donde han venido.

RAF. *(ap.)* Gracias á Dios! Ciudadano Quijote, ¿quién le da á V. vela para este entierro?

GER. No se deje V. insultar, caballero.

SOF. Sáquenos V. de aquí sin comprometerse.

VIC. Quién es V. para perturbar á una compañía de artistas en el ejercicio de sus funciones?

CAR. Ustedes han faltado al respeto á estas señoras.

RAF. Nosotros solo hemos querido acompañarlas, y en esto hemos sido quizá mas galantes que V.

CAR. (*alzando el baston.*) Insolente!

SOF. Por Dios, modérese V. que eso es verdad. Señores estudiantes, á una voz que demos, la guardia de la cárcel, que nos está viendo, acudirá al punto: yo les ruego á ustedes que nos dejen marchar.

RAF. Para la gente de manteo los ruegos de la hermosura son órdenes: *venerabilis ordo*, como dijo Virgilio. En cuanto á V., caballero, parece que estas damas prefieren la compañía de V. á la nuestra: esto basta para que nosotros le perdonemos á V. y le respetemos por concomitancia. Conque, diviértanse ustedes, disimulen el mal rato y *pax Christi*.

Ya que este caballero
tanto se pica,
vámonos á otra parte
con la musica.

(*vanse D. Rafael, Victor y los estudiantes.*)

ESCENA V.

D. CARLOS, DOÑA GERTRUDIS, SOFIA.

CAR. Yo creo que esos tunos todavía trataban de burlarse de mi. Pues sino se marchan tan pronto...

GER. Ya se marcharon, déjelos V.; que le aseguro que al pronto me atemorice toda. Mucho, mucho le debemos á V.

SOF. En efecto, no podia el señor haberse hallado aquí mas á tiempo.

CAR. Ustedes dan sobrado valor á un servicio tan insignificante que todo hombre de honor tenia obligacion de hacerles: yo si que debo felicitar-me de tan dichoso encuentro.

GER. (*ap. á Sofia.*) Me parece muy amable este joven.

SOF. Se espresa con mucha gracia.

GER. Pudiera saber el nombre de quien tanto nos ha servido?

CAR. Me llamo Carlos Manrique.

GER. Es V. Madrileño?

CAR. No señora, Burgalés.

GER. Ya echaba yo de ver en V. algo del antiguo pundonor castellano.

CAR. Hace tiempo que resido en Madrid y ahora tengo mi habitacion...

SOF. Ahí enfrente: verdad?

CAR. Si señora.

GER. Hola! Tú habias reparado ya en el señor?

SOF. Si, le he visto al balcon de su cuarto, le he visto en paseo...

GER. En efecto; ahora caigo en que ayer ó antes de ayer le vi yo tambien á V. allá en las delicias de Isabel II. Por cierto que fué mismamente cuando un mayoral le preguntaba á V. que cuando era el viaje?

SOF. El señor don Carlos está de marcha?

CAR. ¡Oh señorita! nada de eso: pensé á princi-

pios de este año en hacer una escursion al extranjero; pero ahora me hallo perfectamente en Madrid.

GER. Lo creo (*ap. á Sofia*) Oye, Sofia, este joven se ha portado muy bien con nosotras.

SOF. Parece muy buen sugeto.

GER. Le debemos ofrecer la casa.

SOF. Preciso, mamá.

GER. Podré esperar que nuestro defensor honre la casa de sus protegidas?

CAR. Señora, tanta bondad!

GER. Yo soy viuda, y gracias á Dios mi renta no sale de las arcas del tesoro público: me trato muy poco; pero de hoy adelante será otra cosa; porque esta niña...

SOF. Mamá...

CAR. Qué es?

GER. Mi Sofia se casa.

CAR. Se casá esta señorita!

GER. Con un caballero de Buitrago, don Froilan Palomino.

CAR. Reciba V. mi parabien... (*ap.*) Muerto he quedado.

SOF. Todavía...

GER. No la haga V. caso: es asunto concluido, y hoy mismo aguardamos al novio. Ni esta ni yo le conocemos; pero un hermano mio que vive en Buitrago, ha arreglado este enlace. Segun él nos escribe, el señor don Froilan Palomino es el muchacho mas amable, mas galan y mas guapo que se pudiera hallar desde Madrid á Behovia: un partido escelente; queda V. convidado á la boda.

CAR. No sé si podré...

GER. Se puede saber su ocupacion de V.?

CAR. Soy pintor.

GER. Pintor? A cuando aguardaba V. para decir-melo? Si yo pierdo el juicio por la pintura. V. hará el retrato de mi yerno, el de mi hija, y el mio. Pintor! Ya le ha caido á V. que hacer para tiempo conmigo. Con que, vecinito...

CAR. Señoras...

GER. A mas ver. Pero, Sofia, ¿te marchas sin decirle nada al señor?

SOF. Señor don Carlos, cuente V. con mi eterno reconocimiento.

GER. Eso es otra cosa. Carlitos, abur: no nos olvide V.

CAR. Ah! nunca, (*vanse doña Gertrudis y Sofia.*)

ESCENA VI.

D. CARLOS y luego D. RAFAEL y VICTOR.

CAR. ¿Con que va á casarse y hoy esperan al novio? Vamos, hay que renunciar á ella. ¡Renunciar cuando por alguna de sus espresiones pudiera concebir tan dulce esperanza! (*salen don Rafael y Victor.*)

RAF. Ea, ¿en qué altura te hallas con la vecinita?

VIC. ¿Ha hablado V. con la mamá?

RAF. ¿Se presenta bien la muchacha? ¿cuándo son las amonestaciones?

CAR. ¡Si; si: cierto que te portas! Me prometes hacer prodigios, y no te mueves, A no servir-me la casualidad mejor que tú...

RAF. Hombre! la casualidad?

CAR. Pues: cuando yo andaba imaginando un pretesto para decir algo á nuestras vecinas,

ESCENA VIII.

hete que se encaja aqui de pronto esa cuadrilla de estudiantes de la tuna, y se empeñan en no dejarlas pasar.

RAF. Qué picaros!

VIC. Si en tapándose uno la cara, se atreve á todo.

CAR. Si no me detienen, bastonazo como el que le arrimo á uno...

RAF. Mucho hubiera sentido que hicieras eso. En fin, has defendido á las damas, y has hecho conocimiento con ellas: ¿qué ha resultado?

CAR. Que nos vamos de Madrid mañana.

RAF. Te ha dado calabazas la niña?

CAR. Al contrario: creo que no me mira con malos ojos.

VIC. Ha traslucido algo la vieja?

CAR. Me ha hecho mil cumplidos y me ha ofrecido su casa.

RAF. Pero hombre, si eso va á pedir de boca, ¿por qué marcharnos?

CAR. Porque tal vez se case mañana con un novio á quien hoy estan aguardando, un tal don Froilan Palomino, un elegante de Buitrago. Ni la madre, ni la hija le conocen; pero es rico, y un tio de Sofia es quien ha tratado la boda. No conociéndome, no teniendo yo apoyo ninguno, ¿cómo puedo prometerme la preferencia?

VIC. Con que está ya prometida?

RAF. Canario! eso me incita mas: ¿D. Froilan dices que se llama el de Buitrago, y que ha de llegar hoy? Victor...

VIC. Mándeme V.

RAF. Plántate en la puerta de Bilbao, que regularmente vendrá por allí. Pregunta á los del resguardo, espera á la diligencia, espera al correo, infórmate de todo el mundo, y no pares hasta conocer al insigne Palomino; entretente cuanto puedas, y vuelve aqui á darme cuenta de su llegada. Corre.

VIC. Voy mas pronto que la vista. Un mastuerzo de Buitrago que viene á casarse con una hija de Madrid, se conoce á legua. Ya verán ustedes como le saco por la pinta. (*vase.*)

ESCENA VII.

D. RAFAEL, D. CARLOS.

RAF. Tú, Carlos, anda y hazte en contradicho con esas señoras en el paseo: muéstrate obsequioso con la madre y galán con la hija: trata de hacerte querer de ella, y cuenta con nosotros; dinero no nos falta, tú tienes amor, y Victor y yo travesura: malo ha de ser que se nos desgracie la empresa.

CAR. Si, fiado en tu amistad seguiré tus consejos: apruebo de antemano cuanto hagas, porque yo dominado esclusivamente por mi pasión, no estoy para imaginar ni ejecutar nada. ¡Dichoso quien tiene un amigo como el que yo tengo!

RAF. Animo, voto á...! (*vase D. Carlos.*) Animo, le digo; pero el lance no deja de ser apurado. ¡Una boda ajustada...! Bah, chico estorbo es ese para asustarme. Ya este es un empeño de honor y... ¿Quién será ese estafermo?

BERNARDO con una maleta al hombro y una carta en la mano. — D. RAFAEL.

BER. Caballero, aunque V. perdone, ¿sabe V. donde vive doña Gertrudis Lerin de Rosales?

RAF. (*ap.*) Seria este algun criado de...? ¿Por quién pregunta V.? por doña Gertrudis de Rosales?

BER. Pues, por su casa.

RAF. Es siquiera de parte de don..?

BER. Si señor; de D. Froilan Palomino.

RAF. Que viene de...

BER. Si señor, de Buitrago.

RAF. Para casarse con...

BER. Si señor, con la señorita Sofia.

RAF. Y V. será por supuesto...

BER. Si señor, su criado.

RAF. Bien me lo figuraba yo.

BER. Parece que está V. enterado.

RAF. Si soy de la familia.

BER. Entonces...

RAF. Cuando llega su amo de V.?

BER. Si ha llegado ya.

RAF. Qué me dice V.?

BER. Ahí junto á la puerta de Bilbao se ha metido en una barberia.

RAF. A curarse algo?

BER. No señor, á afeitarse y vestirse.

RAF. Para presentarse decentito á la novia.

BER. Pues.

RAF. No vendrá solo el señor don Froilan.

BER. Si señor, solo viene conmigo.

RAF. Pues, ¿y el tio casamentero?

BER. Se queda en cama.

RAF. Pobre señor!

BER. No es cosa de cuidado.

RAF. Mas vale. ¿Con que su amo de V. le envia para anunciar su llegada?

BER. Con esta carta y esta maleta, donde vienen sus papeles.

RAF. (*ap.*) La carta y la maleta bien pueden entrar.

BER. Con que, ¿me dice V. cuál es la casa?

RAF. Ahí la tiene V.

BER. ¿Esa de ahí? Viva V. mil gracias.

RAF. Adios. (*Bernardo llama en casa de doña Gertrudis, abren y entra.*)

ESCENA IX.

D. RAFAEL y luego VICTOR.

RAF. El criado ya está en la casa; pero lo que es el amo, todavia no.

VIC. (*saliendo.*) Alerta, señor D. Rafael, alerta, que el enemigo está encima. Maldito si me ha costado el conocerle, porque como no ha estado nunca en Madrid, no sabe las calles, á todos pregunta, y á todos les dice quien es. Eccolo quá.

ESCENA X.

D. FROILAN, D. RAFAEL, VICTOR.

FROI. Caballeros, ¿pudieran ustedes hacerme el favor de dirigirme á casa de doña Gertrudis

Lerin de Rosales? Yo tengo el honor de ser D. Froilan Palomino, su yerno presunto.

RAF. Celebro infinito el conocer á V., caballero. Viene V. cansado?

FROI. Y mucho; tan incómodo estaba en la diligencia, que he preferido el caminar á pié desde Fuencarral.

RAF. Pues es un diantre.

FROI. Por qué lo dice V.?

RAF. Porque aun falta camino hasta donde vive doña Gertrudis.

FROI. Pues la señas que traigo son: «calle de Hortaleza, entrando por la puerta de santa Bárbara, primer portal á la derecha.»

RAF. En efecto, allí vive doña Gertrudis.

FROI. Allí dice V.? ¿No es esa la puerta de santa Bárbara?

RAF. (ap.) Principie el enredo. Qué ha de ser? Si la puerta de santa Bárbara, cae al otro lado de Madrid, á orillas del rio.

FROI. A orillas del rio?

RAF. Entre la Florida y la puerta de la Vega.

VIC. (ap.) A la puerta de S. Vicente le va á enviar.

FROI. Pues señor, me habian dicho... Ahora veo que me han engañado.

RAF. De seguro que le han engañado á V.

FROI. Y está lejos esa puerta, eh?

RAF. Yendo por la ronda que es lo mas cómodo...

VIC. (ap.) Por la ronda!

RAF. Una legua tendrá V. que andar.

FROI. ¡Una legua!

RAF. O legua y cuarto á lo sumo.

FROI. Si lo hubiera sabido, no me hubiera puesto estas condenadas botas que me martirizan los pies.

VIC. Oh! el camino por la ronda es muy bueno.

RAF. Y ahora está blandito con la lluvia de ayer.

FROI. A ver, deme V. algunas señas para conocer esa puerta cuando la encuentre.

RAF. Aquí mi criado le acompañará si V. gusta.

VIC. Si, si, yo le haré pasear al señor.

RAF. Justamente me tiene que hacer un encargo en aquellos contornos.

FROI. Vaya, pues es fortuna. Doy á V. un millon de gracias.

RAF. De paso verá V. la plaza de toros, la montaña rusa del Retiro, Atocha, el hospital general.. y á lo lejos las arboledas del canal y del rio. Una série de perspectivas muy agradables.

FROI. Si, para con otro calzado. De todos modos caballero... repito...

RAF. Suyo siempre.

FROI. Hasta la primera. (echan á andar don Froilan y Victor.) Abur.

RAF. (ap.) Cuando tú vuelvas por estos barrios, ó poco he de saber, ó ya te has de haber quedado sin novia.

VIC. Por aquí, por la derecha se va á la puerta de S. Vicen... digo de santa Bárbara.

FROI. (volviendo la cabeza ya desde lejos y despidiéndose con una cortesía de don Rafael.) A mas ver.

RAF. Buen viage, amiguito, buen viage.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala en casa de Doña Gertrudis; un balcon en el fondo ó á un lado.

ESCENA I.

SOFIA, GREGORIA.

GRE. Pues ya ha llegado, señorita.

SOF. Quién? D. Froilan?

GRE. El no. Su criado que le tomó la delantera. Pobre hombre! Tan rendido venia, que yo no pude menos de llevarle á su cuarto para que se echára á descansar: allí está durmiendo como un liron.—Pero, dígame V., señorita, ¿quién es ese jóven que le daba el brazo á mamá? Yo al pronto le tuve por el novio.

SOF. Es un vecino á quien encontramos en la calle muy á propósito para hacer una galanteria con nosotras; y mamá le ha ofrecido la casa. ¡Si vieras cuánto me ha interesado su conversacion! Es tan amable, y al mismo tiempo tan reservado!... Si pregunta mamá por mi, dile que al momento vuelvo. Ah! con tal que D. Froilan fuese como este jóven... pero, la verdad, harto difícil me parece. (vase.)

GRE. Oiga! Qué significa esto? Ayer parecia estar mas contenta de casarse con el de Buitrago. ¿Si le habrá hecho mudar de bisieto ese otro mocito?

ESCENA II.

DOÑA GERTRUDIS, D. CARLOS, GREGORIA.

GER. (con una carta en la mano.) Tú, Gregoria, creo que me digiste que el criado de Don Froilan te entregó esta carta.

GRE. Si señora.

GER. ¿Y fué Cosme á casa de D. Martin?

GRE. Acaba de volver, porque ya vé V. que desde aquí á la plazuela de San Gil hay una buena tirada.

GER. ¿Y qué le han dicho?

GRE. Que la madre y el niño seguian bien; que el médico habia encargado á la señora mucho sosiego; y que por desgracia la asistia la tia Tiburcia la comadre, aquella que no cierra el pico, como V. sabe.

GER. Y D. Martin?

GRE. D. Martin, tan embobado con la señora, y el niño, que no se aparta un momento de ellos: como que está casado de secreto: ¡figúrese V.!

GER. Está bien, déjanos. (vase Gregoria.)

ESCENA III.

DOÑA GERTRUDIS, D. CARLOS.

GER. Pues me hace malisima obra. Ese Don Martin es el escribano que hoy debia estender el contrato matrimonial, y ¡por qué tanto no le ha ocurrido á su señora dar ayer un nue-



vo vecinito al barrio! Mi hermano me anuncia que va á llegar su protegido de un momento á otro; él deseaba presentármelo; pero una súbita indisposicion le ha detenido en Buitrago, y D. Froilan, como jóven, no ha podido resistir al deseo de ver á mi hija, lo que con injenuidad confieso me previene en su favor.

CAR. Deseo que la señorita sea feliz en su matrimonio. Yo les estoy incomodando á ustedes..

GER. Incomodar! V. no incomoda nunca. Hágame V. el favor de quedarse; mi yerno no puede tardar, y gustaria yo de saber qué le parece á V.

CAR. Señora... (ap.) Cuánto padezco! (óyense fuertes golpes ó campanillazos á la puerta.)

GER. Lllaman. Será él? (mira por la ventana.)

CAR. No hay duda, él será. (ap.) Y yo sin noticias de Rafael!

GER. El debe ser, porque no le conozco. Mírele V. á la puerta, mírele V. (llamando.) Y Gregoria! Gregoria!

CAR. (ap. mirando por la ventana.) Cielos! Apesar del trage, me ha parecido que es Rafael.

ESCENA IV.

GREGORIA, D. CARLOS, DOÑA GERTRUDIS.

GRE. Señora, señora; ahí está aquel caballero.. detrás de mi viene: oh! no tendrá que quejarse la señorita; es todo un buen chico. Véale V.

ESCENA V.

D. RAFAEL, de elegante ridículo, dichos.

RAF. ¿Es mi señora doña Gertrudis á quien tengo el honor de hablar?

CAR. (ap.) Bien decia yo: es Rafael.

GER. Yo soy doña Gertrudis.

RAF. Yo soy Palomino (Don Froilan.) (fingiendo sorpresa de ver á D. Carlos.) Pero, qué veo?

GER. Qué sucede?

RAF. (en el mismo tono.) ¿Por qué rara casualidad te hallo en Madrid, querido Carlos?

CAR. (ap.) Dónde irá á parar?

RAF. (bajo á D. Carlos.) Haz que te admiras de verme. (alto.) Dame un abrazo, hombre.

GER. Conoce V. al señor?

RAF. Si le conozco? Si hemos sido condiscipulos: Carlos es el amigo de mi infancia, es... (ap. á D. Carlos.) Si no me socorres, naufrago. (alto.) Ah! Qué feliz, qué dichoso encuentro! Soy el ahijado de la suerte!

CAR. No concebido...

RAF. Ya: estrañarás que me anuncie con el nombre de Froilan, habiéndome tú conocido en Valladolid con el de Rafael. Aprension de estudiante; como tengo ambos nombres, escogi para las aulas el mas bonito. (á doña Gertrudis.) Mi criado ha debido entregar á V. una carta.

GER. Por supuesto. Y ¿qué es lo que tiene mi hermano?

RAF. Una bagatela, nada; un resfriadillo de mala muerte: no hay que alterarse. ¿Y mi amable esposa in fieri?

GER. Al instante saldrá: Gregoria, el señor necesitara á su criado; ve á despertarle si está durmiendo.

RAF. No, no.

GRE. Si, si, corriendo voy. (vase.)

ESCENA VI.

D. RAFAEL, D. CARLOS, DOÑA GERTRUDIS.

RAF. Si no me hace falta: déjele V.

GER. Oh! tiene que enseñarle á V. su cuarto, porque, señor D. Froilan, mi casa es enteramente de V. Esta muchacha... voy, voy á ver en que se entretiene. Siendo antiguos camaradas, bien puedo dejar á VV. solos. Qué casualidad! ¿Ser V. amigo de la persona á quien mi hija y yo debemos tanto...!

RAF. De veras? Pues y yo, señora? Yo que le debo la vida!

CAR. Tú me debes la vida?

RAF. Si que te la debo: aunque por modestia lo niegues, yo cifro mi orgullo en publicar los beneficios que... (bajo á D. Carlos.) No vayas á desmentirme. (alto.) ¡Oh! es un mozo de los que no se ven... pero tanto tardar mi futura...

GER. Al instante saldrá; ya digo que voy yo misma... preciso es convenir en que son dos jóvenes amabilisimos. (vase.)

ESCENA VII.

D. CARLOS, D. RAFAEL.

CAR. Pero, hombre, ¿con qué intencion has tomado el nombre de D. Froilan?

RAF. Con la de unirte á Sofia; ten la vista fija en mí siempre; haz exactamente lo que te indique; y antes de dos horas es tuya.

CAR. ¿Y si llega en tanto el D. Froilan verdadero?

RAF. No te dé cuidado; le he enviado á la puerta de san Vicente.

CAR. No sé si consienta...

RAF. Ten escrúpulos y verás si te quito la dama.

CAR. Oh! todo menos eso.

RAF. Pues en tí consiste. Lo que ahora me inquieta es, cómo me he de gobernar con ese criado que van á enviarme, y que seguramente no me tendrá por D. Froilan Palomino. No me he acordado de él, y yo fui quien le enseñé la casa. Aqui le tenemos.

ESCENA VIII.

BERNARDO, D. CARLOS, D. RAFAEL.

BER. (soñoliento aun y desmadejado, como quien acaba de despertarse.) A lo mejor del sueño despiertan á uno. Dónde anda mi amo? Me acaban de decir que ha venido... y por aqui no está.

RAF. ¿Es su amo de V. D. Froilan?

BER. El mismo que viste y calza.

RAF. Toma! Echando chispas vá por la escalera abajo á un asunto urgentisimo; todavia puede V. alcanzarle: córra V.

BER. Que corra?

RAF. (*impeliéndole hácia la puerta.*) Por supuesto: si no va á perderse por calles y callejuelas.

BER. Si yo ni le veo, ni le siento, ni...

RAF. Como que está V. hecho un tronco. Despache V., hombre, si quiere alcanzarle. (*echándole fuera.*) A la calle, hombre, á la calle; al meson del peine: fuera de aquí, fuera. (*al mismo tiempo que D. Rafael echa á Bernardo, salen por otro lado Doña Gertrudis y Gregoria.*)

ESCENA IX.

D.^a GERTRUDIS, GREGORIA.—*Dichos.*

GER. Como! Qué es eso?

RAF. (*volviéndose.*) Nada, señora; un bellaco, un tunante, á quien castigo como se merece.

GER. ¿Su criado de V.?

RAF. Ya no lo es: lo despido. (*á Gregoria.*) Tenga V. el doble de su salario. (*le dá dinero.*)

Déle V. eso, y dígame de mi parte que no vuelva á poner los pies en la casa.

GER. Yo me encargo de darle con la puerta en los hocicos. (*vase.*)

RAF. No pido mas.

ESCENA X.

D.^a GERTRUDIS, D. CARLOS, D. RAFAEL.

GER. ¿Y qué le ha dicho á V. ese pobre mozo?

RAF. Es un borrachon: y cuando está bebido, es capaz de negar el amo á quien sirve.— Pero dejemos á ese canalla; pues quiero dedicarme exclusivamente al amor y á la amistad. (*ap. á D. Carlos.*) Atención.

GER. Sofia bajará al momento.

RAF. Perfectamente. En el interin ¿podré saber, mi querido Carlos, por qué rara ventura te hallo en casa de mi mamá, y al lado de mi adorada? (*ap. á D. Carlos.*) Declara tu amor. (*alto.*) Es que hace un siglo que no te veo, he preguntado por tí á todo el mundo; escribí á Cádiz á tu tío el banquero...

GER. (*á D. Carlos.*) Hola! Tiene V. un tío?..

RAF. Que goza de una fortuna considerable, de la que un dia le tocará al amigo Carlos una buena porcion.—Por la voz de la fama, disfrazada en la forma de periódico, he sabido que te distinguiste en la última esposicion.

GER. Cierto?

CAR. Una bagatela.

RAF. Una bagatela! una vista alumbrada por la luna, cosa magnífica! La vista de la puerta de santa Bárbara precisamente. (*bajo á D. Carlos.*) Habla, no tengas miedo. (*alto.*) Cómo estás tan silencioso?

CAR. (*ap.*) Preciso es hacer lo que manda.

RAF. (*ap. á D. Carlos.*) Sentimiento, espresion.

CAR. ¡Si supieras lo desgraciado que soy!

RAF. (*ap. á D. Carlos.*) Bravo! sigue así. (*alto.*)

¿Desgraciado? Y por qué? Vamos, no ocultes nada á tu verdadero amigo. En verdad, señora, que su silencio y la alteracion de su voz me tienen sobresaltado.

GER. En efecto, está vivamente conmovido; ya empiezo á inquietarme...

CAR. Ah! ¿Qué pensarán ustedes del desgra-

ciado Carlos cuando sepan su secreto?

GER. Duda V. de mi gratitud?

RAF. ¿Dudas de la mia, que es capaz de los mayores sacrificios? Habla, deposita tu secreto en el corazon de tu mejor amigo.

CAR. No, imposible; te arrepentirias al momento... Por Dios, déjenme ustedes retirarme de aquí.

GER. No por cierto; D. Froilan y yo tenemos derecho á la confianza de V., y la reclamamos: hable V.; yo se lo suplico.

CAR. Pues bien, ya que es necesario, en mí ven ustedes...

RAF. Qué? Qué vemos? (*bajo á D. Carlos.*) Valor!

GER. Acabe V.

CAR. No puedo... no me atrevo.

RAF. (*con tono ridiculamente trájico.*) Ya lo adivino! Carlos está enamorado de mi novia.

GER. Seria posible!

CAR. Nada tengo que añadir.

RAF. (*en el mismo tono.*) ¡Yo te reconozco, amor fatal, tú que tantas veces dividiste á los mejores amigos!

CAR. Dos meses há que tuve la felicidad de ver á su amable hija de V., y al verla se encendió en mi pecho una pasion que no podrán extinguir las desgracias ni el tiempo: la seguí por todas partes, sin osar hablarla hasta el lance de hoy. Ya me atrevia á concebir alguna esperanza; pero ay! cuán pronto se ha desvanecido!

GER. No podrá V. imaginarse la pena que me dá tener que aflijirle en el instante mismo que...

RAF. (*siempre declamando.*) Qué pronuncia V., señora? Me cree V. incapaz de un rapto generoso?

GER. (*admirada.*) Rapto? Qué quiere V. decir?

RAF. ¿Cuál es el fatal destino que me persigue? ¿Con que es decir que llego aquí para hacer la desgracia de mi mejor amigo, de mi libertador? No, no; mi virtud sabrá sobreponerse á mi interés personal.

CAR. (*ap.*) Como plagia los dramas!

RAF. Sé feliz, mi querido Carlos; cástate con la que adoras y me estuvo destinada; yo te cedo todas mis pretensiones, todos los derechos que tengo; y yo, desgraciado...

GER. Eh, eh, permitame V. hablar, amiguito... Yo si, admiro su generosidad, me pasmo y me aturdo de ella; pero...

RAF. Ah, señora! esto no es generosidad, es meramente un deber.

GER. Le confieso á V. francamente, que en ninguna novela he encontrado un paso que me haya enternecido por el término: mas no creo que deba aprobar.

RAF. Señora, V. debe aprobar todo lo que interesa á la felicidad de su hija, y yo sé que será felicísima con mi amigo Carlos. Es amable, rico, hábil en su carrera, lleno de conocimientos: su hermano de V. respondia de mí, yo respondo de Carlos; ¿qué mas puede V. exigir?

GER. Puedo y debo exigir mil cosas, señor: un negocio de tanta gravedad, no puede terminarse á bultuntun.

RAF. No se trata de negocios, señora, se trata de afectos, de inclinaciones; se trata de oír la voz

del alma, del corazón.

GER. Ya estamos; sin embargo, es preciso reflexionar... (á don Carlos.) ¿Y V. no dice nada á vista de un sacrificio tan heroico?

CAR. La sorpresa, la admiracion y la ternura... no me dejan hablar.

GER. En efecto, yo tambien estoy sorprendidísima; con todo, permitame V...

RAF. No señor, no permito nada; no quiero que nunca se diga que he contribuido á la desgracia de mi amigo; y crea V. que no me casaré con Sofia si...

GER. Pero oiga V., hombre de Dios: este caballero quiere á mi hija; bien está; pero, ¿y si mi hija no le quiere?

RAF. Ah! entonces varia la especie. Una vez que la niña va á venir, que decida entre los dos francamente. V. sabe muy bien, señora, que de la simpatia nace el amor, y que basta con una mirada...

GER. Eso es verdad; la simpatia es una cosa que... vaya! Una mirada simpática es una cosa que... Jesus!

RAF. Si tú no has tenido la fortuna de interesar á tu favor á Sofia, entonces, amigo Carlos, don Froilan se casa con ella; pero si su corazón se encuentra de acuerdo con el tuyo, yo sabré cumplir mi deber, como espero que la señora doña Gertrudis Lerin de Rosales cumpla con el suyo.

GER. Señor D. Froilan, no puedo menos de decirle á V. que esto es llevar las cosas...

RAF. A paso de ataque, es mi sistema.

CAR. Sofia! yo tiemblo.

ESCENA XI.

SOFIA, D. RAFAEL, DOÑA GERTRUDIS, D. CARLOS.

RAF. Señorita, al ver á V. conozco todo el valor del sacrificio que trato de hacer; pero no importa: este sacrificio será consumado. Mamá y el tío me prometieron esa mano; pero además de no entrar en mis principios el casarme sin obtener el cariño de mi pretendida, aquí tiene V. á mi amigo Carlos, un artista, un jóven de prendas, que tuvo segun me ha informado, la dicha de esponerse en defensa de V., y que aspira tambien á su amor. Elija V. libremente entre ambos, porque su señora madre la autoriza para ello.

GER. Quedo, quedo, que no he dicho yo tanto.

RAF. Señora, si yo sé mejor que V. lo que pasa en el corazón de una madre. A V., señorita, le toca ahora fallar francamente y sin respeto á consideracion ninguna, porque al cabo mamá y yo estamos de acuerdo.

GER. Vamos, este muchacho con su viveza, hace de mí lo que quiere.

SOF. Lejos estaba de esperarse semejante proposicion; acostumbrada tanto por afecto como por deber, á respetar las menores insinuaciones de mi madre...

CAR. Es decir, señorita, que mi amor, mis miradas y mi obstinacion en seguirla por tanto tiempo no han sido notados, ó quizá desagradan á V.?

SOF. Yo no digo tal cosa.

RAF. Entonces da V. á entender que se inclina á

mi feliz amigo?

SOF. Tampoco digo eso.

GER. Pues entonces, qué diantre dices? Nos harás el favor de explicarte, porque si no, mal podemos adivinar tu pensamiento.

RAF. No es ese silencio bastante expresivo? El pudor, la timidez ¿permiten á una jóven pronunciarse contra el parecer de sus padres?— Carlos! á ti te prefiere. Dame el pésame, recibe el parabien.

CAR. Seria cierto?

SOF. Si el señor D. Froilan no se ofendiera...

RAF. Ya lo oye V.; vamos, señora doña Gertrudis, madre sensible, ¿tendria V. la crueldad de oponerse á la felicidad de su hija?

GER. Ello... verdaderamente...

RAF. (declamando.) Concluyóse, amigos míos; la mamá sanciona: pronto, un escribano. (llamando.) Gregoria. Perdóneme V. la franqueza.....

GER. Es V. muy dueño; pero tengo que advertirle...

RAF. Gregoria! ¿La muchacha no se llama Gregoria?

GER. Gregoria se llama; pero...

RAF. Señora, no detenga V. los nobles impulsos de un corazón sensible.— Gregoria.

SOF. (á Carlos.) ¿Cómo ha sido este cambio?

CAR. Lo siente V.?

SOF. Mi rostro ¿no dice bastante?

RAF. Gregoria! Ah! ya está aquí!

ESCENA XII.

GREGORIA, Dichos.

RAF. Niña, sobre la marcha haga V. venir á un escribano conocido de la señora, para que estienda una escritura, una carta de dote...

GER. Pero no podria retardarse hasta mañana?

RAF. No, señora; es preciso que hoy, ahora mismo quede zanjado este asunto. (ap. á don Carlos.) Ayúdame algo tú, que por ti es todo.

CAR. Uno mis instancias á las de mi amigo, porque cada instante que corre, se me hace una eternidad.

GER. Ya le he dicho á V. señor D. Carlos, que el escribano de que yo me sirvo, vive algo lejos.

RAF. (ap.) Demonio!

GER. Frente al cuartel de S. Gil.

RAF. (ap. á D. Carlos.) Y yo he enviado al Froilan por allá.

GER. Y además, no habrá fuerzas humanas que le aparten de la cabecera de su mujer que ayer le ha dado un heredero.

RAF. Por muchos años; pero en Madrid, ¿no hay mas escribanos que él?

GREG. Digo! á dos pasos de aquí vive D. Saturio el rechoncho.

RAF. A dos pasos de aquí! Pues es lo que necesitamos. Corra V., vuele, y tráiganos al rechoncho de D. Saturio. (vase Gregoria.)

ESCENA XIII.

Dichos, menos GREGORIA.

GER. No sabe V. qué mal hace en avisar á ese hombre, es un majadero.

RAF. No necesitamos para el caso ningun ingenio de primer orden.

GER. Es un ignorante.

RAF. En sabiendo estender un contrato...

GER. Es un hablador sempiterno; en empezando á hacer cumplimientos, no acaba; y si se le deja entablar una relacion...

RAF. Yo le llamaré al orden; yo me encargo de la campanilla.

ESCENA XIV.

GREGORIA, *Los mismos.*

GRE. Ya viene; le he encontrado á la puerta de su casa, leyendo un periódico.

RAF. (*ap. á don Carlos.*) No tenemos un instante que perder; no se emboque D. Froilan antes de firmar el contrato. No me desampares.

GER. ¿Qué opinas de estos jóvenes, Sofia? don Carlos es amabilísimo; pero la generosidad del otro...

SOF. No me hará olvidar que Carlos hace dos meses que suspira por mi.

GER. Eso cierto es; y luego un pintor! un artista! Ya está aqui el señor D. Saturio.

ESCENA XV.

D. SATURIO, GREGORIA, D.^a GERTRUDIS, SOFIA, DON CARLOS, D. RAFAEL.

SAT. Carísima vecina, un millon de felicidades... Todo lo he abandonado por acudir á la orden de V. ¿De qué se trata? ¿De algun depósito, alguna obligacion, algun finiquito, alguna hipoteca, algun testamento? ¿Quién de los presentes está en cama?

RAF. Por ahora nadie: se trata de una boda.

SAT. Ah! de una boda! Ya, ya lo comprendo; esta señorita se casa, y uno de ustedes va á ser el esposo.

RAF. (*señalando á don Carlos*) El señor.

SAT. Permitame V. le de la mas cordial enhorabuena.

CAR. Infinitas gracias; pero no perdamos tiempo.

SAT. Es cosa de un instante: á ver, una mesa, plumas, tinta, papel sellado...

GRE. (*aproximando una mesa.*) Allí está todo prevenido desde ayer.

SAT. Perdone V., no veia... voy perdiendo la vista, lastimosamente. Como que no es uno de este siglo... (*se pone los anteojos, saca el cortaplumas y empieza á cortarlas.*) Yo que he visto bautizar á la señorita ¡y ya se nos casa! (*á doña Gertrudis.*) Estos mocitos nos echan abajo. Yo era muy amigote del difunto papá, señorita.

RAF. Si lo creo; pero la escritura urje.

CAR. Si, si, á la escritura, señor Secretario.

SAT. ¿No me dejarán ustedes siquiera cortar la pluma?

RAF. Aunque no vaya muy bien escrito...

SAT. Lo dice V. por el estilo ó por la letra?

RAF. Por ambas cosas,

SAT. Caballerito, hágame V. el favor de creer que soy muy capaz de...

GER. Por Dios, vecino, no se enfade V.

SAR. Es que toma un tonillo este joven... Creo

que el señor no es quien se casa.

CAR. El que se casa soy yo, y suplico...

SAT. Eso es, todos los muchachos son así: todo lo quieren á galope... despacito, hombre, despacito si hemos de llegar.

CAR. (*ap.*) Estoy en un potro...

RAF. (*ap.*) Qué sempiterno hablador!

SAT. Bien comprenderán VV. que en un asunto tan delicado, tan importante y esencial, (porque una boda no es juego de niños) es menester examinar y discutir las conveniencias é intereses reciprocos de ambos contrayentes.

CAR. Olvide V. los míos y atienda solamente á los de Sofia. No pido á Doña Gertrudis mas que la mano de su hija.

SAT. Eso es tener un corazon muy generoso, generosísimo; en cuantas escrituras he hecho, nunca he tenido ocasion de oír una espresion semejante. Pero, si; ahora me acuerdo; el año que la tropa se cortó las coletas; el año de 1806 cuando acababa yo de obtener mi titulo; un tal D. Rufo Rufino Pistrague, natural de Cazorla, hizo una accion de lo mas bizarro que puede verse. (*se levanta.*) No acierto á recordarla sin verter lágrimas. Oh! es una historia que enternece, y no es larga. Oiganla VV.

CAR. (*ap.*) A buen árbol nos acojimos!

RAF. Señor D. Saturio, yo no dudo que á estas señoras les agrada mucho esa anécdota...

SAT. Les interesará tanto mas, cuanto que conocen al héroe.

RAF. Pero creo que hará doble efecto despues de firmar el contrato.

GER. Tiene razon este caballero; vecino, siéntese V.

SAT. Sea; ya que así lo disponen VV., no perdamos tiempo; porque me desvivo por contar... (*se sienta y coje la pluma.*)

RAF. (*ap.*) Por fin puso manos á la obra.

SAT. Empecemos: el nombre del futuro?

CAR. Carlos Maria Manrique.

SAT. Manrique! ¿Seria V. pariente de un tal Manrique, famoso platero, que tuvo tienda en la calle Mayor?

CAR. Era tío mio.

SAT. Tío de V.? Y dónde ha ido á parar con sus huesos?

RAF. Al campo santo.

SAT. De veras! Pobre hombre! Lo que somos! Qué rico vino me tuvo un dia que comí en su casa á consecuencia de un inventario!— Pueblo de naturaleza...

CAR. Búrgos.

SAT. Yo creí que su yerno de V. era de Buitrago. (*á Doña Gertrudis.*)

RAF. Era; pero lo hemos arreglado de otro modo...

SAT. Ya. Su profesion de V?

CAR. Soy pintor.

SAT. Pintor! Es V. pintor? Qué hermosa es la pintura! Yo habia nacido para pintor.

RAF. Si; pero es V. escribano.

SAT. Para servir á VV.

RAF. Para servir á esa escritura que está dando unas voces...

SAT. ¿Cree V. que cuando uno pone una minuta no puede hablar de otra cosa? Pues yo no solo entiendo de protocolos: unos comunicados le tengo remitidos á Fray Gerundio!

RAF. Empiezo à creer que para todo será V. un àguila, menos para hacer una escritura.

SAT. (*levantándose.*) Qué quiere V. decir? ¿Si pretenderá V. darme lecciones en mi profesion? En todo Madrid no hay quién pueda enmendarme la plana, caballero.

CAR. Pero...

RAF. (*bajo à D. Carlos.*) Eh! no le contradigas; que si no es el cuento de nunca acabar.

SAT. Yo fui quien hice en el año 17... no, el 18, à principios del 18, por el dia de Reyes, si señor, yo hice entonces la escritura de esponsales entre el embajador de los Países Bajos y la hija de aquel banquero tan fuerte... cómo se llamaba, señor?... (*recordando.*) Si es cosa mas sabida! Meteria poco ruido en aquella época; se llamaba... válgate Dios!

GER. Vecino, si nadie pone en duda su habilidad de V.

SAT. Ya estoy; pero cuando se me contradice, es tal mi viveza...

GER. Nunca fué la intencion del señor...

SAT. Si; lo conozco. VV. disimulen. Vamos, de esta vez callo y escribo.

ESCENA XVI.

UN NIÑO, *Dichos.*

NIÑO. Padrino, padrino, padrino!

SAT. Qué hay, Julianito? Perdonen VV., es mi oficial primero.

NIÑO. Mi madrina acaba de venir de Hortaleza, padrino.

SAT. Mi muger! Mi querida Leona! Y hace un mes que no la veia; perdonen VV... es tan grande mi cariño... vuelvo dentro de dos minutos. Mi muger! mi Leoncita de mi alma! (*vase con el niño.*)

ESCENA XVII.

DOÑA GERTRUDIS, SOFIA, GREGORIA, D. CARLOS, Y D. RAFAEL.

RUF. Y se fué. Nos hemos lucido!

CAR. Y Dios sabe cuando volverá.

RAF. Y aun cuando vuelva, ¿de qué nos sirve ese hombre?

GER. Ya os lo habia dicho; es el ente mas ridiculo que se conoce, y no hay forma de averiguarse con él.

RAF. Y el otro notario?... Hallándose su muger en un estado tan interesante, no debe él abandonarla; corriente; pero ¿no pudiéramos nosotros ir à su casa?

GRE. A su casa?

RAF. Hace un tiempo hermosísimo; nos paseamos y vemos si hay peleles por las calles.

GER. Bien; me acomoda consultar con él, que es un sugeto de luces, y de prudencia; porque, à decir verdad, la precipitacion con que ha llevado V. este negocio...

RAF. Creo que obtendré el voto de ese señor.

CAR. (*ap. à D. Rafael.*) Mira que vive cerca de la puerta de S. Vicente.

RAF. (*ap. à D. Carlos.*) Pues por eso: mientras D. Froilan llega à este barrio, nos plantamos nosotros allá. (*à Doña Gertrudis*) Me permitira

V. ser su caballero, querida mamá? El venturoso Carlos dará el brazo à su prometida.

GER. Saldremos por la puerta que da à la calle de S. Mateo, para no tropezar con D. Saturio. Si vuelve, tú, Gregoria, le dirás.. dile, clarito, que nos hemos marchado hartos de sufrirle.

GRE. Yo se lo diré ce por be: pierda V. cuidado. (*vanse todos menos Gregoria.*) Pero, yo no entiendo palabra de estos enjuagues: ¿con cuál de los dos se casa mi señorita?

ESCENA XVIII.

D. SATURIO, GREGORIA.

SAT. Me parece que no he tardado, señores, no he hecho mas que llegar y besar el santo. Calla! Dónde están?

GRE. Se han marchado.

SAT. Cómo, es posible!

GRE. Se han aburrido con sus bachillerias de V. y se van à casa de su compañero de V. D. Martin Posadilla.

SAT. A casa de D. Martin Posadilla! Cómo se entienda! Llamarme para una escritura y llevarsela à otro! Yo voy tras ellos, à pedirles satisfaccion de un proceder tan grosero, tan ilegal, tan antiparlamentario...

GRE. Hombre, no se sofoque V.; óigame V., atiéndame V.

SAT. Yo no atiengo nada: esto es una picardia, una iniquidad, una usurpacion de derecho. Yo he de hacer la escritura, ó no se ha de casar la muchacha.



ACTO TERCERO.

El teatro representa la plaza de S. Gil. A un lado una casa con una ventana encima de la puerta.

ESCENA I.

D. FROILAN, VICTOR.

VIC. (*Apareciendo el primero y llamando à Don Froilan.*) Por aqui, por aqui.

FROI. (*fatigado y andando con mucho trabajo.*) Jesus! Qué cuesta! No se le ve el fin... Por dónde demonios me trae V.? Anda que te andarás, hace ya dos horas, y...

VIC. Y le parece à V. mucho para ir desde la puerta de S. Vicente à la de Santa Bárbara?

FROI. Con que aquella de allá arriba por donde salimos era la de S. Vicente?

VIC. Pues, y esta de acá abajo por donde hemos entrado, es la de Santa Bárbara. (*ap.*) Al revés te lo emboco. Amigo, en Madrid las distancias son grandes.

FROI. A lo menos por la parte de afuera... canario! Diez, si no me equivoco, diez puertas he contado al paso hasta entrar por ahí.

VIC. Pues, y à cada una que veiamos, V. preguntándome: ¿es esa la de Santa Bárbara?

FROI. Y V. respondiéndome: no señor; es la de

Atocha, la de Toledo, el portillo de Valencia, el portillo de Gilimon...— Cien puertas y portillos traigo hechos en el alma... y en los pies. Y para consuelo de penas, mi criado Bernardo, que envié delante con mi maleta, por ningún lado parece.

VIC. Alguna alma caritativa le habrá enseñado la casa de Doña Gertrudis.

FROI. Pero, cuándo llegamos á ella nosotros?

VIC. Al instante. (ap.) Cómo me deshago yo ahora de este hombre?

FROI. Verdad es que la casa de Doña Gertrudis es la primera á la derecha.

VIC. (ap.) Si; búscala en la plaza de S. Gil.

FROI. Con que esta casa debe ser.

VIC. Por supuesto. (ap.) Entrese en cualquier parte, y mientras, me escurro.

FROI. Gracias á Dios. Llamemos. (llama recio.)

VIC. Ea, caballero, mandar.

FROI. (deteniéndole de un brazo.) Espere V.; no puedo permitir que se vaya de ese modo.

VIC. (tratando de soltarse.) Qué tontería! No señor.

FROI. (deteniéndole.) Ya que V. se ha molestado tanto, justo es manifestarle mi agradecimiento.

VIC. No; si no hay nada que agradecerme.

FROI. ¿Se figura V. que los de Buitrago no son gente de rumbo? Pero no responden. Hombre, llame V. mientras saco de este bolsillo... (Victor llama muy fuerte.) ¿Si serán sordos toditos en casa de mi suegra?

ESCENA II.

TIBURCIA, á la ventana. D. FROILAN, VICTOR.

TIB. Ya van, ya van: no hay que llamar tan recio, que hay enfermo en casa.

FROI. (hablando recio.) Hay aquí enfermo? Como yo nada sabia... Señora, avise V. que ha venido el de Buitrago.

TIB. Norabuena; pero no dé V. voces; espere V. un momento, y bajaré á ver qué se le ocurre.

FROI. (á Victor.) ¿Tenia V. noticia de que hubiese enfermo en la casa?

VIC. No tengo antecedente ninguno; pero permítame V. que vaya á hacer aquel encargo de mi amo.

FROI. (deteniéndole.) Espere V. que desate el bolsillo.

VIC. Si le digo á V. que estoy de prisa.

TIB. (saliendo.) No venia V. con poca bulla, vaya! No sé como no se ha despertado la pobre señora.

FROI. Con que tienen ustedes enfermo en casa?

TIB. Digo! Una muchacha que ayer se ha hecho dos.

VIC. Dos?

FROI. Eso en mi tierra se llama de otro modo.

TIB. Y aquí tambien. Se habia dormido; y el señor D. Martin aprovechó la ocasion para bajar á su oficina; porque... Ya sabrá usted que es escribano, cuando le busca.

VIC. (ap.) Con que esta es la casa de un escribano que se llama D. Martin?

TIB. Ahora, si V. vocea, tendrá que abandonar sus papeles y correr al lado de su señora...— Pero; torpe de mi! No sé lo que me digo; no

es su señora; y aunque hay muchos que dicen que los han visto casar, lo que es por mi, libre está que se divulgue el secreto.

VIC. Un secreto!

TIB. Nosotras, las comadres, debemos ser como los enfermos.

VIC. Una comadre!

TIB. Saberlo todo y no decir nada.

VIC. (ap.) Aguarda! A ver si puedo entretener á este hombre para que no se vaya de aquí tan pronto.

FROI. Y á dónde diablos vá V. á parar con ese preámbulo?

TIB. No me ha entendido V.? Pues será V. sordo, porque me parece que no hablo en griego.

VIC. (ap. á D. Froilan.) Un secreto! Una partera dónde habita la que vá á ser su consorte de V.!

FROI. Zapateta!

VIC. No digo que tenga relacion ninguna... Dios me libre! Pero todo hombre prudente, debe informarse primero.— Déjeme V. á mi. (á Tiburcia.) Cuán felices somos en haber tropezado con V.! Este jóven está interesado en adquirir ciertos informes...

TIB. Informes! A buena parte han venido ustedes á parar! Bonita soy yo para espetar al primero que llega lo que se me confia!

VIC. (á D. Froilan.) Ya observa V. que no quiere cantar de plano.

FROI. Si habrán querido darme gato por liebre?

TIB. Sepan ustedes que la tia Tiburcia es conocida en Madrid por su talento y reserva. Y eso que quién mejor que yo para revelar los secretos de una familia?

VIC. (á D. Froilan.) Sabe V. que lo que dice no es para tranquilizarse? (á Tiburcia.) No se trata de eso; sino que como el señor es el novio á quien están aguardando... (ap.) En la calle de Hortaleza.

TIB. Novio? Qué novio, ni qué calabaza? Aquí no aguardamos á novio ninguno.

FROI. Cómo que no?

TIB. Como que no: verdad es, segun tengo entendido, que los padres de la señorita quisieron casarla con un palurdo, con un mostrenco de yo no sé donde.

FROI. Qué es eso de palurdo y mostrenco?

VIC. Cachaza. (á Tiburcia.) Señora, mire V. lo que dice.

TIB. Asi me lo ha confesado ella misma; pero, á Dios gracias, los padres se han venido á buenas, y ya está unida en paz y en gracia de Dios, al que tanto adora.

FROI. Unida al que adora! La buena mujer no sabe lo que se pesca; voy á entrar en la casa y...

TIB. Eh! eh! dónde se vá tan de rondon, mocito?

FROI. Tengo precisamente que hablar con la madre.

TIB. Es imposible: vaya! Ha de dejar por V. á la criatura?

FROI. La criatura! Con cada palabra me irritomas.

TIB. Todo lo que puedo en obsequio de V. es hacer que hable con D. Martin.

FROI. Yo no sé quién es D. Martin; pero con tal que alguien me explique lo que pasa...

TIB. Pues voy á avisarle.

FROI. Yo le encontraré sin introductor. ¡Hacer venir desde Buitrago á un hombre de mi calibre para!.. Oh! esto no ha de quedar así. *(entra en la casa.)*

TIB. Aguarde V., hombre de Dios, aguárdese V. Si, á la otra puerta. ¿De qué jaula se ha escapado este bárbaro?.. *(vase tras D. Froilan.)*

VIC. Llegó el momento deseado; pues, ¿para qué os quiero?

ESCENA III.

D. RAFAEL, VICTOR.

RAF. Eres tú, Victor? Qué has hecho del novio?

VIC. Le he enzarzado en una disputa, de que no sé como saldrá. Y nuestro asunto?

RAF. Viento en popa; toda la familia me sigue; y me he adelantado por si te veia. Venimos a estender la escritura á casa del notario.

VIC. Del notario? Dios nos asista! Se llama... D. Martin tal vez?

RAF. Precisamente. Cómo sabes su nombre?

VIC. Todo se ha perdido.

RAF. Cómo?

VIC. En casa de ese hombre acabo de introducir á D. Froilan.

RAF. Cielos! Va á descubrirse todo; es preciso impedirles la entrada...

VIC. Cómo?... Si ya estan aqui.

ESCENA IV.

DOÑA GERTRUDIS, SOFIA, D. CARLOS, D. RAFAEL, VICTOR.

GER. ¿Ya nos estaba V. aguardando, señor D. Froilan?

RAF. Perdone V., si me separé de su lado.— V. estará cansada; nos podíamos sentar allá abajo á la sombra de aquellos árboles.

GER. De mas estaremos luego en casa de Don Martin. Esta es.

CAR. Apresurémonos...

RAF. Es que... Victor, de orden mia, acaba de preguntar por D. Martin, y parece que ha salido.

CAR. Ha salido!

GER. No es posible!

SOF. Y como se ha atrevido á abandonar á su esposa ni un solo instante?

GER. Qué contratiempo!— Pero no, le han engañado á V. mirele V., por dónde sale!

VIC. Dios mio!

RAF. *(ap. á Victor.)* Y D. Froilan con él!

ESCENA V.

D. FROILAN, D. MARTIN, dichos.

MAR. *(colérico.)* Qué significa esto? Quiere V. burlarse de mi? ¿A qué viene tanta majaderia como V. me ha encajado?

FROI. No chille V. tanto; que si se me acaba la paciencia y echo por esos trigos...

RAF. Retirémonos mientras riñen.

FROI. La fortuna que le vale, es que no es V. con quien tengo que habérmelas.

MAR. Pues entonces, á que se dirige V. á mi?

FROI. A doña Gertrudis Rosales es á quien tengo que cantar la paulina.

MAR. A doña Gertrudis?

GER. *(aproximándose.)* ¿Qué dice V.? A doña Gertrudis?

MAR. ¿Usted aqui, señora? No podia llegar mas á tiempo. Esta señora es doña Gertrudis; entiéndase V. con ella y déjeme en paz.

FROI. Por fin la encuentro á V., señora doña Gertrudis: ¿podria V. ante todo decirme, como es que gallea tanto en su casa de V. este caballero?

GER. En mi casa?

CAR. *(ap.)* ¿Será este el verdadero D. Froilan?

MAR. Yo no galleo en casa de nadie, sino en la mia. Lo oye V.?

FROI. Qué! ¿No es la señora la dueña de esta casa?

MAR. ¿Pero, no vé V., señora, como este santo baron dispone de mi hacienda en favor de V.?

FROI. *(á Victor.)* ¿No me has dicho, canalla, que habitaba aqui doña Gertrudis?

VIC. Yo? Yo no he dicho tal cosa.

FROI. *(queriendo lanzarse sobre él.)* ¿A mi desmentirme, bribon?

CAR. Prudencia, señor mio.

SOF. Está loco ese hombre?

GER. Está V. en su juicio?

FROI. En mi juicio, si señora, aunque habia motivos para perderle. Vergüenza debia darle á V. haber hecho venir á Madrid á un ciudadano pacifico... cuando no debia V. ignorar los deslices de su hija.

CAR. *(con suma viveza.)* Si se atreve V. á insultar á esta señorita...

FROI. Hombre, yo no hablo mal de esta señorita, con mil y mas.

CAR. Pues, de quién habla V.?

FROI. De la hija de doña Gertrudis que ayer se ha hecho dos.

TODOS. Oh!

GER. *(volviéndose á don Rafael.)* ¿Qué es esto señor D. Froilan?

FROI. *(volviéndose.)* ¿Quién habla de don Froilan?

RAF. *(ap.)* Animo; ¿qué le quiere V. á D. Froilan? Vamos.

FROI. Qué le quiero? Y qué le quiere V.?

ESCENA VI.

D. SATURIO, Dichos.

SAT. *(sin aliento.)* Ah! Ya los pillé. ¿Con que V., señor D. Martin, es quién..? Huf! no puedo mas; tanto he corrido, que por poco me ahogo.

RAF. D. Saturio faltaba.

GER. Hasta aqui nos persigue V., vecino?

SAT. Eso es, quéjese V. aun! ¿Es ese modo de portarse con los amigos? Pero con quien he de tenérmelas tiesas, es aqui con mi compañero.

FROI. Antes se me ha de dar satisfaccion de los ultrages que he recibido.

SAT. Yo no espero á nadie, yo soy un hombre

muy ocupado.

GER. Entendámonos.—Por lo pronto V. se ha propasado conmigo... (à don Froilan)

FROI. V. merece eso y mas.

RAF. V. es un insolente.

MAR. V. es un alborotador.

VIC. V. me ha amenazado.

CAR. V. tendrá que esplicarse conmigo...

FROI. Ustedes me han engañado todos...

RAF. VIC. y MAR. Es falso, es falso, es mentira.

GER. Señores, que me dejan ustedes sorda, señores.

ESCENA VII.

TIBURCIA, Dichos.

TIB. Señores, que van ustedes á trastornar la cabeza á la pobre enferma; que se les oye en lo mas retirado de la alcoba.

MAR. En efecto, si han de reñir ustedes, hánganlo con menos estrépito, ó váyanse al rio: el estado de mi esposa exige alguna consideracion.

FROI. ¿Con que en efecto es su esposa de V.? Me alegre; así no lo será mia.

SAT. Pero, ¿no es toda la barahunda por una escritura? Pues yo la haré aqui mismo, al instante y sin digresion.

RAF. Eso es lo que necesitamos.

CAR. Basta: me averguenzo de haber callado tanto tiempo. Se le está engañando á V., señora; el señor, es el verdadero D. Froilan, y de cuanto ha dicho mi imprudente amigo, no hay mas verdad que mi amor á Sofia, sobrado puro y delicado para que yo consienta en deber mi triunfo al engaño en que tenemos á V.

RAF. (ap) Buena la hiciste!

GER. Qué es lo que oigo?

SOF. Es posible?

SAT. Esas tenemos?

MAR. Eso muda de especie.

TIB. El demonio son los mocitos del dia.

FROI. Qué lástima de Alcalde de corte!

RAF. Señora, verdad es todo; pero aunque yo le haya mentado á V., no es menos cierto que Carlos es jóven y amable, que posee seis mil duros y un gran talento...

VIC. Y que esta mañana se espuso por ustedes.

SOF. La confesion que acaba de hacernos, manifiesta su franqueza y honradez.

VIC. Y V., señor D. Froilan, ¿insiste en pretender á esta señorita?

RAF. Peligrosillo es casarse con muger que no le quiere á uno.

VIC. Aun es peor cuando quiere á otro.

RAF. Y luego, una de dos: si se quiere V casar con Sofia, yo debo darle á V. una satisfaccion de haberle burlado: si no se casa V., entonces le habré hecho un servicio con mis enredos, y hasta tengo derechos á su amistad; con que, abrazarnos, ó levantarnos la tapa de los sesos.

FROI. Estoy por el abrazo.

RAF. (ap. á doña Gertrudis.) Ya lo vé V., señora; es un cobarde.

GER. En efecto, comparándole con Carlitos.....

RAF. Y si no me cree V., consulte el voto de estos dos apreciables jurisconsultos.

VIC. Y el de esta señora, que tantas observaciones debe haber hecho en sus estudios prácticos.

MAR. Si la señorita Sofia se inclina al señor...

SAT. Un matrimonio por cariño...

TIB. Es la dicha del mundo.

GER. Sea todo por Dios: yo ya habia consentido, y la mas interesada tambien: con que, Carlos, V. será mi yerno.

SOF. Ah, mamá!

CAR. Ah, señora!

FROI. Alguno de ustedes ¿me sabrá dar noticia de mi maleta?

GER. Está en mi casa.

FROI. Y mi criado?

RAF. Hacia el meson del peine ha de andar: yo le buscaré. Sirvase V. de nuestra habitacion mientras se detenga en Madrid, y si no tiene mucha prisa, Victor y yo cuando marchemos á Francia, le dejaremos en Buitrago. Ahora lo mas urgente es la escritura.

SAT. Yo, yo la haré.

RAF. Y el señor, el señor y yo serviremos de testigos. (señalando á D. Froilan y D. Martin.)

MAR. y FROI. Corriente.

RAF. (al público.)

Señores ahí dentro está la que en dos se ha dividido, espuesta á escuchar el ruido que se mueva por acá: si hay silva, se asustará: si es bulla el buen agüero, bien puede el público entero romper en aplausos mil, que se oigan desde San Gil hasta allá en el Saladero.

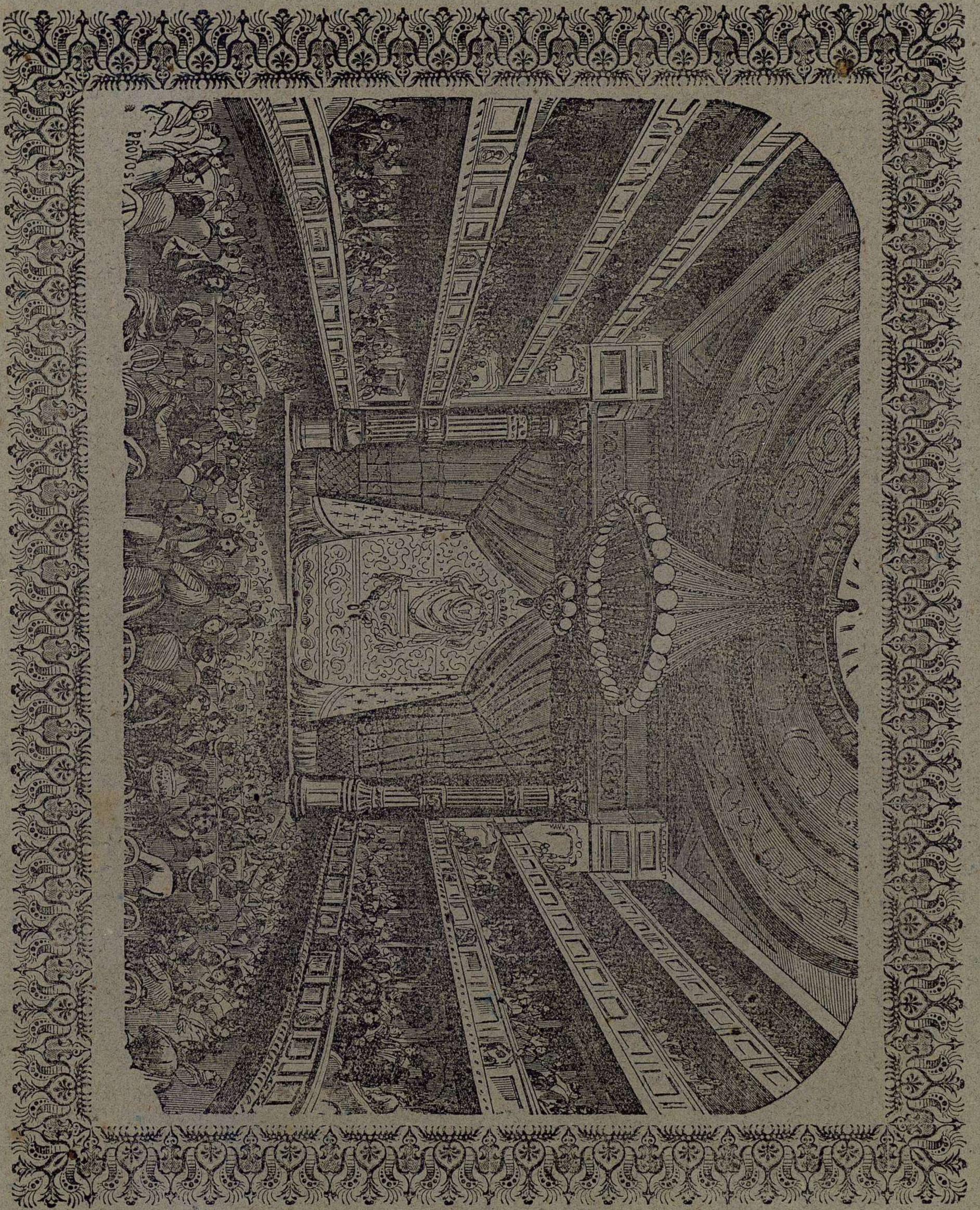
FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.





PROPOS